



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13015

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
jera: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 31 DE MARZO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Oumartin,
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Distribuidores en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballeros 15

El segundo golpe

A principios de la semana, un grupo de obreros sin trabajo se metió en Benaolán y entró á saco las tiendas de víveres.

Y en fecha más reciente, otro grupo de obreros sin trabajo asaltó en Antequera un carro que conducía pan, repartiéndose la carga del vehículo.

Ambos hechos son graves. Lo son porque constituyen dos delitos, pero la gravedad mayor no está en el daño hecho, sino en que cunda el ejemplo y se generalice.

No hemos de disculpar el atentado. El delito es delito y cae bajo la acción del código penal; pero puede ponerse en parangón a quien se apodera de lo ajeno por instinto con quien se apodera de un pan por la violencia por no encontrar otro medio para procurárselo?

Seguramente no. Entre el desesperado que asalta una tahona por que tiene hambre y el criminal que atraca al transeunte al volver una esquina hay diferencia enorme. El último será siempre responsable de su obra. El primero puede encontrarse en circunstancias de que no lo sea.

Ahí está la gravedad del caso. Se padece hambre en varias poblaciones. Falta de obreros sin trabajo esperan del ayuntamiento ó el Estado la ayuda material ne-

cesaria para pasar este mal tiempo; mas esperan padeciendo tormentos que ennegrecen el ánimo, que producen dolor y calentura y que los empujan á realizar actos como el saqueo de tiendas en Benaolán y el asalto del carro del pan en Antequera.

Con razón preocupa situación tan grave. ¡Son tantos los que padecen hambre! ¡Es tan largo el tiempo que ha de durar esta situación desesperada!

¿Habrá recursos suficientes para solucionar ese problema? ¿Concurrirán á hacerlo llevadero cuantos están en situación de remediarlo?

Dios lo quiera.

DESDE MADRID

Madrid, 28 Marzo de 1905.

Señor Director.

Muy señor mío: Deben causar lástima á todo hombre pensador, los entusiasmos españoles.

La tradición del milagro, tradición honrada arraigada en España, y la Lotería nacional como origen de renta y solución de las dificultades de la vida, han influido de tal modo en nuestro criterio que, olvidando aquel principio que decía «Natura non facit saltum» todo queremos resolverlo en 48 horas, prescindiendo de la provisión y del tiempo, y cuando las cosas son difíciles, aderezándolas con música de «La Marcha de Cádiz.»

En la nobleza, en el instinto, y hasta en lo de ladrar mucho, somos los españoles muy parecidos á los perros. Chillamos mientras nos dura el dolor del golpe; pasa aquí y á callejear y á oler todas las paredes.

¡Qué cosas más raras pasan en España! Nos asombramos de que estalle el rayo en un momento, sin considerar que la tempestad ha estado preparándose durante muchos días.

En Andalucía, y en una gran parte de Extremadura, la cuestión social, bajo el punto de vista de los trabajadores del campo toma proporciones alarmantes; Castilla, la frugal Castilla, vibra también de dolor y de pena; el Levante emigra á Argel, y la aventura constituye la caja de resistencia de aquel ganado humano que como tal se embarca—enriqueciendo á empresas extranjeras, y sin ser vigilado por los gobernadores de provincia, que suelen en la cuestión de embarques hacer la vista gorda—esperando, que al llegar al Rio Janeiro ó á la Argentina, dará una patada y brotarán como por ensalmo una onza de oro y un papagayo.

Esta terrible situación de los infelices trabajadores del campo no se ha creado en mes y medio porque haya llovido muy poco, viene preparándose hace muchísimos años.

En Andalucía, porque el absentismo de los propietarios hace que no se ocupen de sus fincas; porque en Jerez—para citar un sólo punto—se da el fenómeno de que constituyen su población sólo dos grupos, uno á quien todo le sobra, otro á quien todo le falta; y como el equilibrio económico no existe, y como los conflictos los resuelve siempre la razón de autoridad, vendrá un momento en que la autoridad de la razón imponga con todas las impurezas y crueldades que el número y la incultura traen aparejadas.

En toda Andalucía se conserva la tradición del señor y el amo; la ley de amor, el sentimiento de caridad en los de arriba y el de la enfermedad en los de abajo, están quebrantadísimos; aquello de que el que sufre en la tierra ha de ver recompensados sus sufrimientos en el cielo, no es creencia general; el intelectualismo, en sesenta años ha quebrantado mucho la idea del Paraíso, y si no hay otra vida, todos piden su parte de Paraíso en ésta. Debilitadas las creencias religiosas, la masa obrera no es bastante culta para ser atrevida, y amar el bien por el bien mismo; y Andalucía que fué la tierra de María Santísima, es hoy un infierno.

Hay quien dice: Un cortijo que vale 50.000 pesetas, viene llevado en arriendo de padres á hijos durante cien años, por una familia que paga 1.000 pesetas anuales;

al cabo de cien años ha pagado aquella familia 100.000 ptas. por lo que vale 50.000, y el cortijo no le pertenece, viene siendo del amo.

En todo esto se «cristaba» algo que no está conforme con la moral universal, y ya se ha dicho: hacia cualquier parte que se incline la antorcha, la llama se endereza; y sube al cielo.

Con estas consideraciones, con la avalancha de vientos anarquistas que soplan en el mundo, con la raza de trabajadores que crían hijos para servir en el ejército—porque lo del servicio obligatorio que tanto entusiasmo tampoco ha sido un hecho—ó hijas que, como dicen en algún rincón de Andalucía, ó viven miserables cogiendo la aceitana y espigando el campo ó si son bellas tienen el porvenir de la «carne de nobles»; Andalucía, más entusiasmada que el resto de España, todavía más milagrosa y más fantástica que otras regiones, se encuentra en tal estado de fermentación, que aun que el derecho de la fuerza domine por de pronto, la fuerza del derecho, por caminos extraviados llegará siempre á imponerse.

No se remediarán estas cosas con el fondo de calamidades: las supuraciones duelen menos con cataplasmas de linaza, pero sin regenerar la sangre no se evitan.

Ninguna regeneración se hace sin dar al tiempo lo que el tiempo necesita: por eso hay temores que matan.

Los propietarios, los rentistas, los empleados, creen que su misión consiste en defender á todo trance la integridad de la renta, el cupón ó el sueldo, y la riqueza en todas sus manifestaciones no tiene noción de los deberes que impone la caridad cristiana, el altruismo filosófico y hasta el instinto de conservación: la defensa de la chuleta y la golosina, pueden dejar sin pan á los que hoy viven con comodidad y con holgura.

Cuando los hechos son, no los destruye la injusticia con que pueden presentarse en sus procedimientos; y el derecho á vivir constituye un hecho de tal importancia, que, sino disculpa, lo explica todo.

La riqueza, con el absolutismo de la propiedad, olvida que aquella no es «integra» como en Roma, donde el propietario tenía el derecho de usar y de abusar de lo que le pertenecía; hoy nadie puede quemar su casa con riesgo de la del vecino, y hasta en la ley sustantiva, los derechos reales constituyen una importante variación en el concepto de la propiedad ante la conciencia moderna.

Si la riqueza no comprende sus deberes, y si los gobiernos se limitan á emprender obras en la mayor parte de los casos inútiles, haciéndolo todo de prisa y de mala manera, sin estudiar un plan general de obras públicas, que esa riqueza general é imposible en lugar de dar jornales, de puro miedo; un día y otro día, con perseverancia, no se atiende al mal, llegará éste á no tener remedio.

La Prensa que tanto influye en la opinión y en el Gobierno, grita en los períodos álgidos, hace hermosos artículos, y mientras tanto esta España, de la que creíamos, con una vanidad hidalga y una coquedad desconcertadora, que era el granero del mundo, tiene una gran parte de territorio sin cultivar, y en lo que cultiva produce la tercera parte que las demás tierras del Universo.

Castilla, gime bajo el poder de la usura. Don Lucas, don Julián ó don Faustino, en todos los pueblos de las provincias castellanas se dedican á prestar al labrador; llenan sus trojes con el sudor ajeno, hacen su capital; influyen en las elecciones y representan una gran parte de la masa de orden.

El labrador castellano, lo ha dicho no sé quién, en fuerza de trabajar la tierra no tiene más consuelo que mirar al cielo.

No hay Bancos Agrícolas, y los que hay, vale más que no los hubiera; los pósitos se han liquidado con el sistema parlamentario; nuestros ríos, por regla general, vierten su caudal en el mar, sin pagar una hocca; todos queremos regenerarnos en diez minutos, nadie persevera, nada perdura, y mientras tanto, el crimen del día, las horas á que han de acabarse las funciones, la corrida de la Prensa ó las elecciones provinciales, agitan la opinión, avivan la curiosidad, y propietarios, y Gobierno y prensa siguen creyendo que el tiempo perdona lo que se hace sin él, y los mismos perjudicados, en cuanto pasa el dolor del palo, si es que pasa, toman la vihuela y cantan los milagros y la hermosura de las hembras.

¿Qué á dónde vamos por este camino? A la palabra de Cambonne.

De usted afmo. s. s. q. b. s. m.

García-Fernández.

Asuntos á tratar

En la sesión que celebrará mañana el ayuntamiento se dará cuenta de los asuntos siguientes:

B. L. M. del señor Director de la «Revista»

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 673

lejos su broma, la señorita de Moreville continuó en su no cariñoso:

—¿Puede dudar así de mí, celoso? ¿Habrá nadie en el mundo capaz de hacerme olvidar nuestro ardiente y santo cariño de la infancia? Os lo dije ya una vez, y no hubierais debido olvidarlo: ¡Daniel, vuestra ó de nadie!

María se sonrió sin contestar.

—No trateis de engañarme,—continuó Ladrage con exaltación;—sin saberlo vos misma, habeis sufrido la poderosa influencia de la señora de Moreville, y esa influencia me es contraria.

Por otra parte, ese joven posee cualidades que pueden, sin duda, compensar lo que le falta bajo el punto de vista de la educación y del nacimiento. ¿Os atreveréis, María, á sostener que no os ha hablado ya de amor y de matrimonio?

—¿Y por qué no me ha de haber hablado de ello?—contestó la muchacha, que parecía gozarse en la agitación de Daniel.

Al punto que hemos llegado, le hubiera sido difícil, si no imposible, dejar de hablar de uno y otro.

—¿Y vos no le habeis detenido á la primera palabra? ¿no le habeis hecho comprender que compromisos anteriores...?

—¿Qué compromisos? ¿No me habeis devuelto solemnemente mi palabra? ¿Habiera yo sido poco cortés no escuchando con paciencia la expresión de un puro afecto, apoyado en las conveniencias de familia.

Mas comprendiendo, al ver las facciones descompuestas de Daniel, que había llevado demasiado

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 609

esa aturdida Juanita? Vaya, primo mío,—añadió con acento más dulce,—dejad tranquila á esa pobre, que yo la conozco bastante para tener la seguridad de que no ha tomado parte alguna en este desagradable incidente.

—Está bien, María; yo hubiera creído necesarias algunas precauciones... pero no se habla más de ello.

¿Habeis recibido hoy la visita del señor Francisco Gauthier?

—Todavía no,—contestó con prontitud la marquesa;—hoy se retarda algo.

—¿Es decir, que vendrá? Tanto mejor, con eso podré verle.

—Lo cierto es, mi buen Daniel,—dijo María sonriendo maliciosamente,—que no parece sino que huele el uno de otro con designio premeditado: apenas salís vos de aquí, llama á la verja Gauthier, ó llegáis vos cuando él acaba de salir, de ese modo no os encontrareis nunca.

—Si en tal contradanza hay premeditación por parte de alguno, no es seguramente por la mía.

—¿Y por qué ha de ser por parte de Francisco Gauthier?—preguntó con sequedad la marquesa.